

Alicia Bárcena Ibarra

Ninguna mexicana había alcanzado un rango tan alto en los organismos internacionales hasta que Alicia Bárcena llegó a la Subsecretaría General de Administración de la Organización de las Naciones Unidas en 2007.

Alicia Isabel Adriana Bárcena Ibarra nació el 5 de marzo de 1952 en la Ciudad de México. Estudió la licenciatura en Biología en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se tituló en 1976. Es maestra en Administración Pública por la Universidad de Harvard y realizó estudios de maestría en Ecología en el Instituto de Ecología en Xalapa, Veracruz y en la Facultad de Ciencias de la UNAM. En 2013 recibió un doctorado Honoris Causa por la Universidad de Oslo, Noruega.

En la Ciudad de México realizó labores docentes en la Facultad de Ciencias y en la Universidad Autónoma Metropolitana. Fue investigadora de tiempo completo del Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos en Xalapa, Veracruz y directora regional del Centro Yucatán del mismo Instituto.

En 1982 se convirtió en la primera subsecretaria de Ecología del gobierno mexicano en la recién creada Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología (SEDUE), cargo que desempeñó hasta 1986. Fue directora del Instituto Nacional de la Pesca (1988-1990) y coordinó diversas publicaciones oficiales del gobierno de México entre 1982 y 1989.

En el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) fue coordinadora del programa de Ciudadanía Ambiental entre 1988 y 1990. Posteriormente se desempeñó como directora del proyecto conjunto de Desarrollo y Medio Ambiente entre el PNUMA y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Entre 1992 y 1995 fue fundadora y primera directora del Consejo de la Tierra, una organización no gubernamental internacional, con sede en Costa Rica. El Consejo

fue creado en Septiembre de 1992 para promover y avanzar en la implementación de los acuerdos firmados en la Cumbre de la Tierra. Sus actividades principales incluyen proyectos relacionados con la economía y el desarrollo sustentable, la gobernabilidad, la mediación y resolución de conflictos y la participación pública.

En la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) fue directora de la División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos (1999-2003) y secretaria ejecutiva adjunta (2003-2005). En enero de 2006 fue designada jefa de Gabinete adjunta y posteriormente jefa de Gabinete del secretario general de la Organización de las Naciones Unidas y a partir de enero de 2007 y hasta junio de 2008 subsecretaria general de Administración.

Tras una eficaz gestión como subsecretaria general de Administración de Naciones Unidas, durante la cual manejó con firmeza y visión estratégica el presupuesto de dos mil millones de dólares y al personal del organismo, Ban Ki-Moon, secretario general de la ONU, reconoció su trabajo designándola secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), con lo que se mantiene como la mexicana con mayor rango en un organismo internacional en la historia.

La CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social. Además de la sede en Santiago de Chile, cuenta con dos sedes subregionales, una en México, que atiende a nuestro país y a Centroamérica y otra en Puerto España, que atiende el Caribe, así como oficinas nacionales en Buenos Aires, Brasilia, Montevideo, Bogotá y una oficina de enlace en Washington D. C.

La CEPAL ha desempeñado un importante papel en el desarrollo económico de América Latina desde su creación, el 25 de febrero de 1948. Después de un

período inicial de organización, la Comisión comenzó a generar una visión propia sobre las causas del subdesarrollo latinoamericano a partir de los análisis y diagnósticos sobre la problemática del desarrollo en América Latina que elaboró un grupo de destacados economistas, entre los que sobresale el argentino Raúl Prebisch, segundo secretario ejecutivo de la Comisión.

El subdesarrollo latinoamericano fue explicado a partir de la forma en que la región se insertó en la economía mundial. El papel periférico de las economías latinoamericanas y de otras economías en desarrollo con relación al centro del sistema económico, integrado por las economías de los países más desarrollados, se convierte en un factor que inhibe el desarrollo en ausencia de un esfuerzo deliberado por remontar la heterogeneidad estructural de las economías latinoamericanas. Por ello, la CEPAL generó un conjunto de recomendaciones de política económica encaminadas a desarrollar al sector industrial y modificar por esta vía la estructura productiva de las economías latinoamericanas, con el propósito de acelerar su desarrollo y procurar una inserción de la región en la economía mundial en condiciones más ventajosas.

El período durante el cual Prebisch lideró a la CEPAL (1950-1963) se caracterizó por una febril actividad intelectual en la elaboración de diagnósticos y un gran activismo institucional para difundir sus propuestas de políticas. Durante ese período la CEPAL ganó una sólida reputación como referente en la región, e incluso fuera de ella, en teoría y política del desarrollo. Sus ideas tuvieron una notable incidencia en las políticas aplicadas en varios países latinoamericanos, aunque siempre de manera muy diversa y determinada por las particulares condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de cada caso. También fue considerable el efecto que ejerció la CEPAL sobre la formación de recursos humanos para la gestión pública y para la implementación de los sistemas nacionales de estadística y de planeación del desarrollo económico y social.

Prebisch y la CEPAL se involucraron también activamente en la construcción de organismos multilaterales para impulsar una mayor cooperación para el desarrollo entre los países de América Latina y el Caribe, en especial en las iniciativas

emprendidas para promover la integración económica regional. Si bien en una primera etapa la CEPAL dio mayor énfasis a los problemas de las relaciones externas y a la inserción internacional de la región, para poco después centrarse intensamente en la necesidad de lograr la integración latinoamericana para así superar la estrechez de los mercados internos y potenciar políticamente a la región, ya en la década de 1960 el análisis de los problemas estructurales, económicos y sociales internos de diversa índole fue ganando terreno en las preocupaciones, estudios y propuestas de políticas que formuló la Comisión.

A partir de los años ochenta, la CEPAL entró en un período en el que decayó su influencia, como parte del viraje que se produjo en las estrategias de desarrollo de la mayor parte de los países de la región. Eran los años en los que ganaban terreno las agendas de reforma centradas en la liberalización de los mercados y el repliegue de la intervención del Estado en la economía. A pesar de los esfuerzos realizados por la Comisión para plantear una agenda de desarrollo de largo plazo para la región, el contexto provocado por la crisis de la deuda y las políticas de ajuste económico de esos años era poco propicio para que estos esfuerzos fructificaran en ese momento.

Después de un notable repliegue institucional, la designación de Alicia Bárcena como secretaria ejecutiva de la CEPAL le imprimió un nuevo dinamismo. A lo largo de su historia dos mexicanos habían tenido el honor de dirigir la Comisión antes de 2008: Gustavo Ramírez Cabañas (1948-1950) y Carlos Quintana (1967-1972). Alicia Bárcena se convirtió en ese año en la primera mujer en dirigir la CEPAL. A partir de su designación la Comisión ha realizado un importante esfuerzo por promover una agenda de reflexión, análisis y elaboración de propuestas para la región que le ha permitido recuperar su liderazgo.

Cada dos años, se reúne la asamblea plenaria de los países miembros de la CEPAL para aprobar el documento de posición y el programa de trabajo de la Comisión. El más reciente es Pactos para la igualdad: hacia un futuro sostenible, que la Comisión preparó para su XXXV período ordinario de sesiones, celebrado en Lima, Perú, del 5 al 9 de mayo del presente año. Este documento da

continuidad a los presentados en los dos períodos de sesiones anteriores: La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir (Brasilia, 2010) y Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo (San Salvador, 2012). En estos tres documentos, que constituyen una trilogía sobre la igualdad, se plantea la posición de la CEPAL frente a los dos grandes retos que enfrenta el desarrollo en América Latina y el Caribe en la segunda década del siglo XXI: lograr mayores grados de igualdad y procurar sostenibilidad en la dinámica del desarrollo de cara a las nuevas generaciones.

A partir de estos documentos y de una gran cantidad de proyectos de investigación y estudios de caso por países, la CEPAL ha podido construir un planteamiento alternativo de desarrollo para la región, que recupera los objetivos originales de la Comisión, pero desde una perspectiva que combina la sostenibilidad social y ambiental del mismo. En el enfoque que ha venido construyendo la Comisión bajo el liderazgo de Alicia Bárcena, el crecimiento es condición necesaria más no suficiente para alcanzar el pleno desarrollo de la región.

La trilogía de la igualdad propone una visión integrada del desarrollo, que permita alcanzar una adecuada coordinación de políticas encaminadas a reducir las brechas económicas y sociales que hacen de América Latina y el Caribe la región más desigual del mundo. Esta visión integrada del desarrollo requiere de la articulación de políticas macroeconómicas favorables al crecimiento y a la redistribución del ingreso; políticas sectoriales que contribuyan a la generación de empleos más productivos y mejor remunerados; y políticas sociales encaminadas a la construcción de sistemas de protección social con cobertura universal.

En síntesis, la CEPAL propone una visión integrada del desarrollo para impulsar un nuevo cambio estructural, que ponga énfasis en la búsqueda de la igualdad para sentar las bases de un desarrollo económico sostenido y social y ambientalmente sustentable. Para lograr este objetivo, será necesario recuperar las capacidades estatales no solamente para planear, sino para conducir el proceso de desarrollo. En la actualidad, la Comisión trabaja en el cuarto y último

documento de posicionamiento institucional que habrá de presentar Alicia Bárcena durante su XXXVI período de sesiones, que se celebrará en la Ciudad de México en 2016.

En febrero de 2015, Alicia Bárcena recibió la Cátedra Ricardo Torres Gaitán que otorga el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, por sus importantes contribuciones al pensamiento económico latinoamericano.

Por su trayectoria profesional, que fue muy relevante para construir en México las instituciones encargadas de la protección del medio ambiente; por su importante labor en distintos organismos del Sistema de Naciones Unidas, en los que realizó un gran trabajo a favor de los temas ambientales y de desarrollo económico y social, así como en las más altas responsabilidades dentro del gabinete del secretario general de la ONU; y por su trascendental labor al frente de la CEPAL, que ha permitido a este organismo internacional actualizar su agenda de investigación, renovar sus propuestas y recuperar su liderazgo en América Latina y el Caribe, la Facultad de Economía propone al H. Consejo Universitario la candidatura de la maestra Alicia Bárcena Ibarra para ser designada profesora extraordinaria de la Universidad Nacional Autónoma de México.